

Sonnet

High on the wall that holds Jerusalem
 I saw One stand under the stars like stone,
 And when I perish, it shall not be known
 Whether he lived, some strolling son of Shem,
 Or was some great ghost, wearing the diadem
 Of Salomon or Saladin on a throne;
 I only know, the features being unshown,
 I did not dare draw near to look at them.
 Did you not guess? . . . the diadem might be
 Plaited in stranger style by hands of hate.
 But when I looked the gate was desolate,
 And they gray starlight powder'd tower and tree
 And waste and vague, beyond the Golden Gate
 Heaved Moab, of the mountains like a sea.

G. K. CHESTERTON

Soneto

Sobre los muros de Jerusalém
 Ví un ser pétreo, de pie bajo la luna,
 Y aunque yo muera no sabrá alma alguna
 Si vivías, errante hijo de Sem,
 O eras inmenso espectro . . . coronada
 La sien por salomónica diadema;
 Sólo sé que mi audacia más extrema
 Acercarse no osó a tu faz velada.
 ¿No comprendéis? Corona tal podría
 Haber trenzado el odio que aún hoy lloro.
 Miré la alta muralla, ya vacía . . .
 Luz estelar plateaba el sicomoro,
 Vasta y brumosa, tras la Puerta de Oro,
 Mar de dunas sin fin, Moab dormía.

CELIA VELASCO BLANCO.

NOTA: Gilbert Keith Chesterton, ensayista brillante, profundo sociólogo y poeta de garra, fué también un ferviente católico. Este convertido del protestantismo sintió con singular fuerza la belleza de algunos aspectos de su nueva religión, tiene poesías de tono místico verdaderamente exquisitas. En este soneto se perfila, en simbolismo grandioso, la figura doliente, pero llena de majestad, de Cristo coronado de espinas sobre una Jerusalém . . . dormida, indiferente, lejana.